



## Sesión especial

Miércoles 15 de junio de 2011, a las 10.45 horas

Presidente: Sr. Nkili

### ALOCUCIÓN DE SU EXCMO. SR. VLADIMIR PUTIN, PRIMER MINISTRO DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA

*Original francés:* El PRESIDENTE

Es para mí un honor declarar abierta esta sesión especial de la 100.<sup>a</sup> reunión de la Conferencia Internacional del trabajo.

Hoy tenemos el honor y el privilegio de dar la bienvenida al Sr. Vladimir Putin, Primer Ministro de la Federación de Rusia.

Para acoger y presentar a nuestro ilustre invitado, doy la palabra al Sr. Juan Somavia, Secretario General de la Conferencia Internacional del Trabajo.

*Original inglés:* El SECRETARIO GENERAL  
DE LA CONFERENCIA

Su Excelencia, señor Primer Ministro Vladimir Putin de la Federación de Rusia.

¡Bienvenido a la OIT! Es un gran honor para mí darle la bienvenida en el día de hoy ante esta augusta asamblea del mundo del trabajo, compuesto por los gobiernos, los trabajadores y los empleadores.

En esta 100.<sup>a</sup> reunión, su presencia marca un momento histórico. Usted es el primer Jefe de Gobierno de su gran país que se dirige a nuestra Conferencia.

La Federación de Rusia ha ocupado un papel esencial en algunas de las transformaciones más notables de la historia mundial, y su trayectoria no ha sido fácil. En esta época de cambio, la Federación de Rusia sigue siendo un actor imprescindible y tenemos muchísimo que admirar y aprender de su experiencia. Usted ha sido un artífice fundamental del cambio, y su presencia aquí es una firme expresión del compromiso de la Federación de Rusia con el Programa de Trabajo Decente.

En una época de transición, la Federación de Rusia reconoció la importancia de los valores de la OIT y la función del tripartismo. Usted ha prestado particular atención al sistema de normas de la OIT a fin de lograr mejores resultados para su pueblo mediante la ratificación de convenios vigentes muy importantes, y la ratificación de convenios futuros, como usted lo ha señalado el día de hoy.

Además, nuestra colaboración sigue aumentando. En marzo de 2010 reafirmamos nuestra alianza con la firma del Acuerdo de Cooperación Tripartito para el período 2010-2012, que se está siendo aplicado con gran éxito.

La Federación de Rusia también ha sido un sólido aliado de la OIT, y de sus objetivos a nivel internacional, incluido en el contexto de las Naciones Uni-

das, del G-8 y el G-20, lo cual resalta aún más la importancia de la visita que usted nos hace en esta oportunidad. Espero seguir profundizando esta colaboración en el marco del grupo BRICS, que en mi opinión constituye una evolución global muy importante.

Su Excelencia, la respuesta de su Gobierno a la reciente crisis mundial ha reflejado el deseo de respetar los principios fundamentales de la OIT de que el «trabajo no es una mercancía». Ha habido momentos complejos que necesitaron liderazgo y decisiones difíciles. Su Gobierno recurrió al diálogo y al tripartismo como la mejor forma de allanar el camino hacia adelante, por eso me complace muchísimo ver que usted ha venido acompañado de los interlocutores sociales rusos.

Estas mismas ideas siguen orientando la recuperación y las políticas normales para el futuro. La mejor manera de resumir el compromiso de su Gobierno con las dimensiones sociales de la vida es citando lo que usted dijo recientemente en el informe que presentó ante la DUMA: «la Federación de Rusia es un Estado social en virtud de su Constitución, y nunca jamás hemos de retroceder en materia de compromisos sociales, nunca, pase lo que pase; esto es algo que el Gobierno puede garantizar». Estas son palabras muy alentadoras, especialmente ahora que estamos viendo que hay señales de que las políticas han vuelto a su cauce, es decir, al cauce que condujo la economía mundial al borde del colapso.

Estamos convencidos de que usted, de que la Federación de Rusia, no vacilará a la hora de defender esos equilibrios que funcionan mejor para todos, para los trabajadores y para las empresas, para las familias y las comunidades, y para la economía, para los distintos países individual, pero también para la comunidad mundial.

Su Excelencia, sabemos que la Federación de Rusia no es inmune a los desafíos y a las amenazas de la mundialización, pero a juzgar por las experiencias pasadas y presentes, la Federación de Rusia tiene la resistencia, el espíritu y el conocimiento para encararlos de frente.

Somos compañeros de viaje. Creemos realmente que las decisiones que estamos tomando aquí en la OIT, es decir, apostar por la justicia social, el trabajo decente, las empresas sostenibles y la igualdad, nos colocan en el lado correcto de la historia. Y en el día de hoy nos honra su presencia junto a nosotros, entre nosotros, precisamente con ocasión de nuestra centésima reunión, que está cosechando resultados muy productivos.

Muchísimas gracias por el honor que nos hace con su presencia.

---

*Original francés:* El PRESIDENTE

---

Es para mí ahora un honor darle la palabra al Sr. Vladimir Putin, Primer Ministro de la Federación de Rusia.

---

*Original ruso:* Sr. Vladimir PUTIN (*Primer Ministro de la Federación de Rusia*)

---

Es para mí un gran honor dirigirme a este foro tan representativo y compartir con ustedes algunas de mis valoraciones sobre las tendencias económicas y sociales que se observan últimamente. Pero antes quiero poner de relieve el importante papel que desempeña la OIT, que es una de las instituciones más antiguas y sin duda una de las más prestigiosas de la escena internacional. En diferentes contextos políticos, en los que se han registrado crisis económicas y períodos de recuperación, la OIT siempre ha defendido los intereses de los trabajadores, su derecho a un entorno laboral decente y seguro y a una protección social adecuada. El Premio Nobel de la Paz que se le concedió en 1969 fue un reconocimiento a sus méritos.

La eficacia de la OIT radica principalmente en su singular estructura tripartita, en virtud de la cual los gobiernos, los empleadores y los sindicatos participan en pie de igualdad en la toma de decisiones. Gracias a su diálogo social constructivo, la OIT pudo proponer soluciones juiciosas y eficaces durante la crisis financiera y económica mundial de 2009 y 2010, cuando la sociedad internacional hacía frente a retos extraordinarios.

La economía mundial se está recuperando paulatinamente, pero todavía se notan las consecuencias de la crisis. Rusia, por ejemplo, todavía no se ha recuperado del todo. Aunque se tiende claramente a la recuperación — hemos logrado hacer repuntar más de dos tercios de nuestra economía —, todavía no hemos llegado a los niveles previos a la crisis, y en esas condiciones es muy fácil adoptar soluciones precipitadas que pueden vulnerar los derechos humanos y las libertades fundamentales y engendran nuevos riesgos. Todos sabemos que los problemas y los desequilibrios económicos son de naturaleza sistémica, y que es muy difícil, si no imposible, eliminar las causas profundas con soluciones superficiales y medidas paliativas. Es evidente que necesitamos un modelo de crecimiento más sostenible y equilibrado, que pueda garantizar el progreso, no sólo para un grupo de privilegiados, o para un grupo de Estados, sino para toda la comunidad internacional.

Deseo subrayar a ese respecto que los Estados, las empresas, y las organizaciones políticas y financieras internacionales no pueden olvidar su responsabilidad fundamental ante los ciudadanos, su misión social. Esta es una de las enseñanzas básicas que hay que extraer de esta crisis mundial, y debemos tenerla en cuenta al elaborar una estrategia de desarrollo a largo plazo. Dicha estrategia debe centrarse en los seres humanos, en su derecho a una vida digna y a que puedan desarrollar y aplicar sus conocimientos y sus capacidades libremente.

En el siglo XXI, los trabajadores no pueden ser considerados como una pieza más de la cadena de producción, como un mero instrumento para alcanzar indicadores económicos. Tenemos que replantearnos cuál es la función y el valor del trabajo. Y permítame decir algo más: las sociedades y las eco-

nomías modernas no tendrán un desarrollo estable y sostenible si no se concede prioridad al capital humano, si no se crean las condiciones necesarias para aprovechar el potencial creativo de cada persona.

Esta tesis puede parecer obvia e indiscutible, pero en la práctica los intereses no siempre coinciden, por no decir algo peor. En mi charla con el Secretario General hemos abordado algunos problemas que imperan hoy en día, y él dijo algo muy importante: que había que encontrar un equilibrio. No puedo contradecirle.

Para la mayoría de los gobiernos la misión principal es cumplir objetivos sociales, pero para poder alcanzar esos objetivos deben garantizar un crecimiento económico e ingresos fiscales suficientes; deben movilizar recursos para poner en marcha programas públicos de envergadura. Pero con frecuencia, detrás de esos programas gubernamentales se pierden de vista los problemas sociales, que pasan a un segundo plano mientras que son los propios programas los que acaparan la atención. Además, algunos programas como los de defensa y seguridad no coinciden con otros intereses e iniciativas sociales. Por su parte, las empresas tratan de aumentar al máximo la productividad, reducir costos y aumentar los beneficios, a costa de reducir los salarios o, incluso, de suprimir puestos de trabajo. Es por ello que descuidan la seguridad al planificar los procesos de producción. Para los trabajadores, sin embargo, lo importante es obtener condiciones de trabajo decente y un salario justo por su contribución al proceso de creación de riqueza. Voy a ser franco: estamos en contacto permanente con nuestros sindicatos y a menudo discrepamos. Es esencial que los representantes de los trabajadores posean los conocimientos necesarios en materia económica y que sus exigencias sean realistas, porque si hacen demandas descabelladas y poco realistas el sistema puede colapsarse. No obstante, hay que reconocer que, en general, la eficiencia económica y los intereses más amplios del Estado no siempre coinciden con los imperativos del desarrollo social y humanitario.

Lamentablemente, hay que reconocer este hecho. Lo que hay que preguntarse es cómo conciliar los intereses del Estado, de la comunidad empresarial y de los trabajadores; cómo crear las condiciones para alcanzar el trabajo decente y, al mismo tiempo, mantener los indicadores económicos y del mercado, así como las tasas de crecimiento. Hasta la fecha, nadie posee una solución universal, sistémica, a este problema. Por eso es tan importante iniciar un amplio debate entre las partes interesadas sobre las ideas, los conceptos y las distintas opiniones al respecto, un debate que, sin circunscribirse a los círculos profesionales, se dirija a hallar la solución correcta. Por supuesto, nuestra organización, la OIT, está en una posición inmejorable para poner en marcha ejercicios de intercambio y generación de ideas a gran escala. Una vez más, la peculiaridad de la OIT reside en que reúne en un único foro a los gobiernos, los empresarios y los sindicatos. En otras palabras, brinda un ambiente propicio para formular soluciones realmente equilibradas. El Pacto Mundial para el Empleo, que fue aprobado unánimemente en junio de 2009, demuestra fehacientemente que este problema ya había constituido un centro de atención en la OIT. La argumentación subyacente de ese documento innovador rechazaba soluciones simplistas para abordar la crisis, sobre todo las que

consistían en recortar los salarios y las garantías sociales de los trabajadores. Querría señalar que Rusia no sólo apoya el Pacto Mundial para el Empleo, sino que está haciendo todo lo posible para asegurar que el peso de los trastornos económicos no recaiga solamente en los ciudadanos. Ese fue nuestro principio rector cuando elaboramos y aplicamos nuestro programa nacional de respuesta a la crisis. Querría resaltar que el programa fue el resultado de un esfuerzo concertado entre el Gobierno, los círculos empresariales y los sindicatos.

Nuestra propia experiencia nos ha convencido de la importancia de haber puesto en práctica instrumentos de regulación de las relaciones laborales, de disponer de mecanismos de concertación social que funcionen satisfactoriamente, lo que permite resolver los problemas por medio del diálogo y el compromiso, teniendo en cuenta los intereses y las posibilidades reales de cada una de las partes. Gracias a todo ello, hemos podido mantener las normas sociales fundamentales y unas relaciones constructivas entre todos los interlocutores sociales. Con franqueza, estamos muy agradecidos por el comportamiento de los representantes de la comunidad empresarial y de los sindicatos. El diálogo nunca es fácil, pero, en general, hemos podido marcar un rumbo constructivo, crear un ambiente propicio y finalmente alcanzar el consenso. No sólo hemos evitado congelar las pensiones, las prestaciones y los salarios de los funcionarios; de hecho, hemos avanzado en todos los frentes. No hemos pospuesto los proyectos de modernización de los sistemas de atención de la salud o educativo, ni las medidas demográficas o de apoyo a la familia. Rusia es el único país del mundo que, en el momento álgido de la crisis, elaboró y aplicó una reforma general del sistema de pensiones. En Rusia, el año pasado, las pensiones aumentaron en un 45 por ciento. Y no sólo las pensiones, todas las prestaciones sociales, sin excepción, se vincularon al índice del costo de la vida. Todo lo que se había previsto antes de la crisis se llevó adelante. Evidentemente, indizar las pensiones de los funcionarios no fue sencillo, pero a finales de 2008 aumentamos el fondo salarial en un 30 por ciento.

Lamentablemente, en 2010 no pudimos indizar los salarios del sector público, pero este verano aumentarán en un 6,5 por ciento, y probablemente en el otoño próximo aplicaremos otro aumento, a pesar de que no estaba prevista en el presupuesto.

Uno de nuestros instrumentos más eficaces de respuesta a la crisis ha sido una política de desarrollo social fundamentalmente activa. Tengo que estar de acuerdo con lo que dijo el Secretario General en nuestra charla de hoy acerca de que, cuando apoyamos a los sectores más pobres de la población estamos haciendo lo correcto. Ellos precisamente no guardan el dinero para futuros tiempos difíciles, sino que gastan el dinero que tienen para poder atender sus necesidades, sobre todo en productos agrícolas nacionales, que suelen ser los más baratos.

Hemos continuado mejorando la legislación laboral, también mediante la incorporación de las normas internacionales más avanzadas, como las que figuran en los instrumentos de la OIT. En 2010 ratificamos cuatro convenios de la Organización, incluido el Convenio sobre los representantes de los trabajadores, 1971 (núm. 135), que amplía las posibilidades de actividad sindical en las empresas. El Gobierno de Rusia ha aprovechado al máximo sus reservas y capacidades para apoyar la economía

nacional, en particular la economía real, en la que se concentra la mayoría del empleo. Ha puesto en marcha un conjunto de medidas desde el Estado para estimular la demanda en las industrias automotriz y de construcción de maquinaria, así como en otras ramas de la producción. El sector de la construcción también ha recibido un apoyo considerable. Hemos conseguido evitar las quiebras o los cierres de fábricas generalizados, así como el aumento acusado del desempleo, y hemos sentado las bases para que nuestras empresas se modernicen y aumenten su eficacia.

Asimismo, se pusieron en marcha programas de empleo a gran escala en colaboración con las regiones. El Estado otorgó subvenciones a las obras públicas, a la readaptación profesional, a las nuevas empresas y a la movilidad profesional y geográfica. También presentamos un conjunto especial de proyectos para las ciudades cuya actividad se basa en una única industria, es decir, para aquellas poblaciones que dependen completamente de una o dos empresas. Como resultado, en Rusia se crearon o se recuperaron 4 millones de puestos de trabajo tan sólo entre 2009 y 2010. La tasa de desempleo, calculada de acuerdo con la metodología de la OIT, disminuyó de un 9,4 por ciento, en febrero de 2009, a un 7,2 por ciento, en abril de 2011, si bien somos conscientes de que esta cifra sigue siendo bastante elevada.

En términos generales, no quisiera, en ningún caso, dar la impresión de que las medidas que hemos tomado para minimizar los efectos de la crisis han sido ideales, pero lo que queda totalmente claro es que nos hemos esforzado al máximo para tomar en consideración los factores sociales. El Gobierno de la Federación de Rusia se propone mantener una política de mercado de trabajo activa y centrarse no sólo en encontrar puestos de trabajo para las personas, sino también en mejorar la situación profesional y, por consiguiente, la situación social de los trabajadores, mediante la creación de condiciones adecuadas para que las personas puedan adquirir nuevas competencias, más especializadas y pertinentes, y en modernizar la formación profesional.

Hace un momento, les explicaba justamente a mis colegas que estamos tratando de adoptar medidas adicionales, tomando como punto de partida las medidas para luchar contra la crisis que adoptamos y acordamos sobre una base tripartita con miras a respaldar el mercado de trabajo. Estamos asignando recursos, incluso del presupuesto federal, a la formación y a la readaptación profesional, no sólo para aquellos que hayan perdido su empleo o corran el riesgo de perderlo, sino también para las madres que permanezcan en el hogar, las mujeres con licencia para cuidar a niños pequeños y las mujeres que trabajen en industrias peligrosas. Además, hemos puesto una parte de estas asignaciones a disposición de los padres con niños que requieren cuidados especiales. En otras palabras, después de haber adoptado una serie de medidas destinadas a superar la crisis en el mercado de trabajo, decidimos ampliar dichas medidas para que abarcaran a otros grupos de personas que, oficialmente, no son consideradas como desempleadas. Creo que esta iniciativa está totalmente justificada y que debería dar buenos resultados.

Por otro lado, tratamos de prestar asistencia a los grupos socialmente más vulnerables: los que sufren de problemas relacionados con la salud, los padres que tienen niños con discapacidades, tal y como

mencioné anteriormente, y otros casos similares. Para resumir, estamos creando y seguiremos creando todas las condiciones necesarias para desarrollar el potencial humano de nuestro país, como símbolo de una contribución clave al éxito y progreso a escala nacional.

Según las cifras registradas, a principios del año próximo o, tal vez, incluso a finales del presente año, la economía rusa habrá superado completamente los efectos de la crisis. Sin embargo, estamos trabajando seriamente en la elaboración de planes y estrategias a largo plazo destinadas a fomentar el desarrollo tras la crisis. Nos hemos asignado a nosotros mismos una tarea muy ambiciosa: hacer que la Federación de Rusia se convierta en una de las cinco economías más grandes del mundo durante el próximo decenio y conseguir que nuestro PIB per cápita pase de la cifra actual de 19.700 dólares de los Estados Unidos a una cifra superior a 35.000 dólares de los Estados Unidos. A fin de lograr esos objetivos será necesario, por lo menos, duplicar nuestra productividad laboral. En los sectores tecnológicos, aparte del sector del petróleo y del gas, esto representa un desafío todavía más grande: la productividad se deberá multiplicar por tres o por cuatro. El sector público debe abandonar el empleo que no sea productivo, por lo que ya se han creado más de 25 millones de puestos de trabajo modernos y con remuneraciones altas. Esta tarea no es fácil, pero es totalmente factible. Estamos pensando en crear puestos de trabajo y en modernizar los que ya existen, reformando los empleos que ya tenemos para conferirles una calidad renovada.

Para darles una idea de la magnitud de todo esto, debería informarles de que, actualmente, la economía rusa emplea en torno a 69 ó 70 millones de personas y que, por otro lado, tenemos que actualizar un empleo de cada tres. Se trata de una tarea que requerirá la participación de todo el país durante los próximos 15 ó 20 años, y únicamente seremos capaces de llevarla a cabo si toda la sociedad trabaja unida. Desearía hacer especial hincapié en que, al hacer esto, no abandonaremos el alto nivel de garantías sociales que hemos establecido ni tampoco permitiremos, por ejemplo, que la semana de trabajo sobrepase las 40 horas. No economizaremos en el ámbito de la seguridad en el trabajo ni en las nor-

mas medioambientales. De hecho, en lo que respecta a la seguridad en el trabajo, el Gobierno aprobó el año pasado varias disposiciones normativas, legislativas y reglamentarias que ampliaban la responsabilidad del Estado y las empresas con respecto a la seguridad en el trabajo.

El dinamismo del desarrollo económico, la innovación y la modernización no son importantes en sí mismos. Lo esencial es que estos factores deberían brindar nuevas oportunidades a las personas, dar lugar a un incremento de los salarios y de las competencias profesionales, contribuir al rechazo del trabajo en las industrias peligrosas, establecer unos fundamentos para favorecer la prosperidad y la fortaleza de las familias, mejorar y mantener el nivel de vida y, en resumen, ofrecer una nueva calidad de vida a las personas. Por consiguiente, debemos concentrar nuestros esfuerzos en establecer nuevas condiciones de trabajo que cumplan con las necesidades y las exigencias de la población actual.

Nuestros pasos están siguiendo el camino trazado por la OIT para avanzar hacia el trabajo decente. Compartimos sus principios fundamentales. Además, estamos preparados para promoverlos de forma activa en el marco del programa social y económico mundial. A este respecto, nos hemos fijado un propósito claro: celebrar una conferencia internacional de alto nivel en Rusia, en otoño del próximo año, sobre los logros obtenidos en la práctica con respecto a los objetivos de la OIT, tal y como están plasmados en el concepto de trabajo decente. Espero que esta iniciativa reciba el apoyo de los miembros de esta Organización.

Para concluir, desearía expresarles mi convicción de que la OIT seguirá prestando suma atención a los problemas vitales relacionados con la justicia social y económica, garantizando de ese modo el respeto genuino de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

---

*Original francés:* El PRESIDENTE

En nombre de la Conferencia, quiero agradecer al Sr. Primer Ministro el mensaje que nos ha transmitido y que abre algunas pistas de reflexión para nuestras labores.

*(Se levanta la sesión a las 11.15 horas.)*



## ÍNDICE

*Página*

*Sesión especial*

Alocución de su Excmo. Sr. Vladimir Putin, Primer Ministro de la Federación de Rusia .....	1
--	---

.....  
: Se ha impreso un número limitado de copias del presente documento para reducir al mínimo el impacto :  
: ambiental de las actividades de la OIT y contribuir a la neutralidad climática. Se ruega a los delegados y a los :  
: observadores que lleven consigo sus copias cuando asistan a las reuniones y que se abstengan de pedir :  
: copias adicionales. Todos los documentos de la CIT se pueden obtener en línea en la dirección [www.ilo.org](http://www.ilo.org). :  
:.....